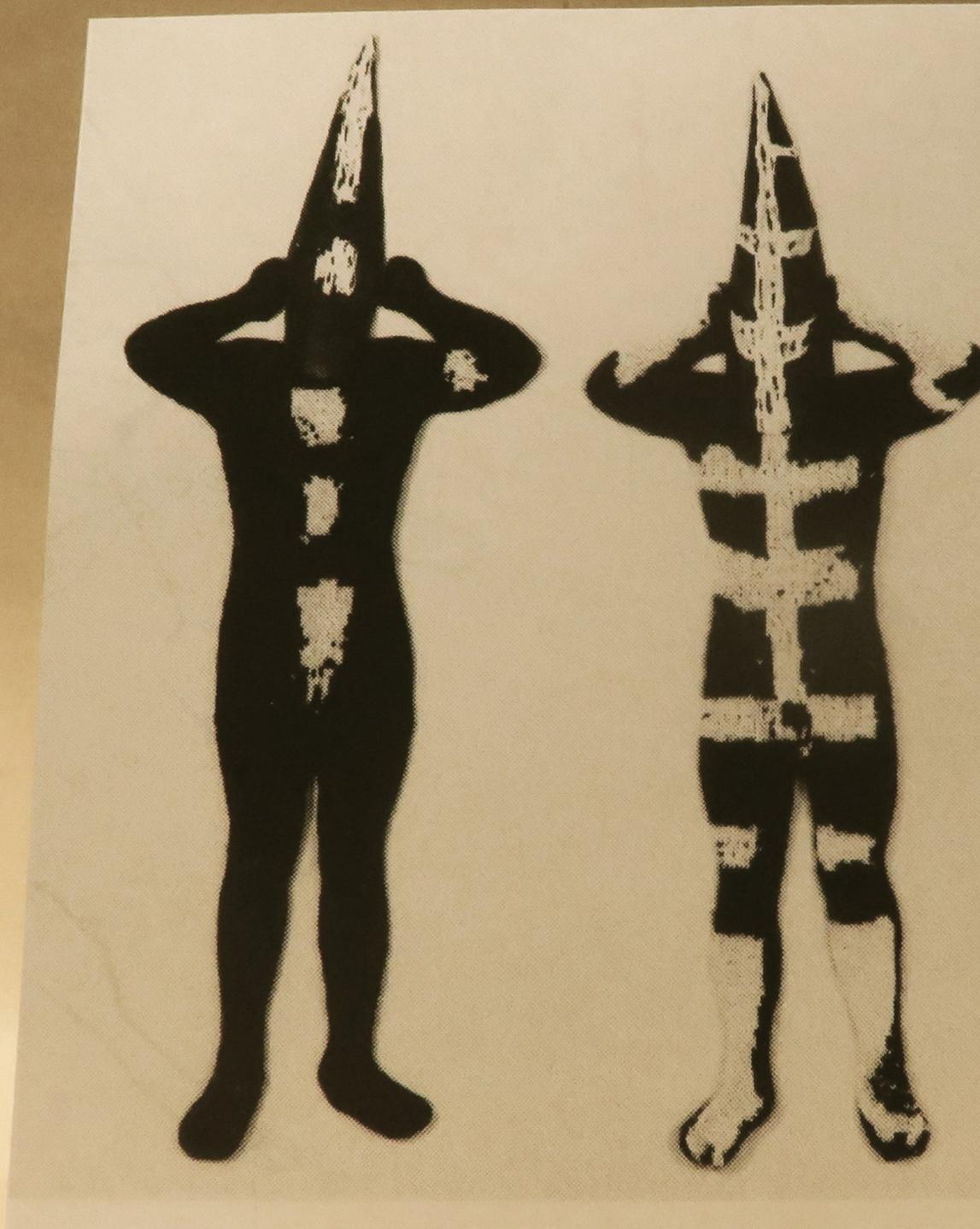


Collage: Federico Hurtado, *Sin título*





Civilización sobre barbarie en Juan Moreira

Civilization over Barbarism in Juan Moreira

Recibido el 1 de septiembre de 2023 – Aceptado el 2 de agosto de 2024

ANIBAL TULIO SERAFINI

anibalserafini@hotmail.com

(UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO–
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES–ARGENTINA)

RESUMEN: Este trabajo propone analizar y discutir la construcción de sentido que, desde cierta noción de civilización asociada al mito político civilización y barbarie, se volvió preeminente en el período histórico argentino constitutivo del Estado nacional moderno entre mediados y finales del siglo XIX. Entendiendo que el rol del mito consiste en asignar sentido a la organización de la realidad donde se despliega, la influencia de esta noción de civilización pareció impregnar la dimensión cultural de la época en general influyendo en las ideas, argumentos y relatos políticos, económicos y sociales, como así también en las expresiones literarias y artísticas. Para exponer esta instancia operativa del mito político y de la noción de civilización devenida del mismo se ha seleccionado, particularmente, la obra de época *Juan Moreira*, publicada en el diario porteño *La Patria Argentina*, propiedad de la familia Gutiérrez, entre el 28 de noviembre de 1879 y el 8 de enero de 1880. Se plantea así la posibilidad de que esta obra expresara, tanto en su sentido general como en la caracterización de sus personajes y escenarios simbólicos, múltiples nociones arraigadas a una idea preeminente de civilización que podía pensarse en la época como universal y natural, además de cerrada a otro tipo de interpretaciones.

PALABRAS CLAVE: Civilización – Mito – Literatura – Estado.

ABSTRACT: This work has the intention of analyzing and discussing the construction of meaning that, from a certain notion of civilization associated with the political myth of civilization and barbarism, it became preeminent in the Argentine historical period constituting the modern national State between the middle and the end of the XIX century. Understanding that the role of the myth consists in assigning meaning to the organization of reality where it unfolds, the influence of this notion of civilization seemed to impregnate the cultural dimension of the time in general influencing ideas, arguments and political, economic and social, as well as literary and artistic expressions. To expose this operative instance of the political myth and the notion of civilization that has become of it, the work of the period *Juan Moreira*, published in the newspaper *La Patria Argentina*, property of the Gutiérrez family, between November 28, 1879 and January 8, 1880. The possibility is thus raised that this work will express, both in its general sense and in the characterization of its characters and symbolic scenarios, multiple notions rooted in a preeminent idea of civilization that could be thought of the era as universal and natural, as well as closed to other types of interpretations.

KEY WORDS: Civilization – Myth – Literature – State.

1. Introducción

Como parte de la dimensión discursiva y dentro del proyecto político argentino de mediados y finales del siglo XIX, puede pensarse que existió una idea preeminente de *civilización* asociada a la concepción de un mito fundacional, es decir, de un mito político que fue utilizado para intentar conformar el sentido de acción general sobre las dimensiones política, económica, moral y cultural de la sociedad. El mito político pretendía impregnar la dinámica lingüística y los relatos multidimensionales, como así también aportar una interpretación de la historia que interviniese sobre los campos simbólicos en disputa. Y esta intervención buscaba referir, sobre todo, al desarrollo de las sociedades decimonónicas y articularse con las nociones de progreso, ciudadanía, nación, propiedad privada, relaciones internacionales, alteridad y género. El proyecto civilizatorio, asociado a un mito fundacional, intentó plantear una dinámica de ocultamiento acerca de sus acciones para proyectar un relato total y universal, suturado, cerrado y ausente, donde podría concebirse la consecución final de ese proyecto desde un sentido más bien utópico de progreso y bienestar social. Así también, este proyecto configuraba un probable sentido final de la noción de *civilización* que podía identificarse con una supuesta plenitud, en ese momento inexistente.¹ La idea de una sociedad civilizada, plena, realizada y asegurada, surgía como una encarnación posible que operaba mediante

¹ Así explica Laclau este sentido de proyección mítica fundacional de plenitud: “el acto de ocultamiento consiste en proyectar en esa identidad la dimensión de cierre de la que ella carece. Esto tiene dos consecuencias capitales: 1) La primera es que esa dimensión de cierre es algo que, en la realidad, está ausente, en la última instancia, presente; habría *revelación* en lugar de *proyección* [...]. En otras palabras: la operación de cierre es imposible, pero al mismo tiempo necesaria; imposible en razón de la dislocación constitutiva que está en la base de todo arreglo estructural; necesaria, porque sin esa fijación ficticia del sentido no habría sentido en absoluto. [...] Hemos respondido a nuestra primera pregunta: lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad”. Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 19-21.

deformaciones de las posibilidades presentes.² De esta manera, los diferentes conceptos y objetos entrelazados en una cadena equivalencial intentaban definir el sentido general del mito civilizatorio y éste, como objeto imposible, tenía en su misma imposibilidad la potencia de volverse necesario, impregnada en su contingente consecución. Como sostiene Laclau:

Una cadena particular de contenidos representa un objeto imposible –ésta es una primera distorsión, lo que hemos llamado encarnación–; pero esta encarnación es solamente posible (segunda distorsión) en la medida en que una relación de equivalencia subvierte el carácter diferencial de cada eslabón de la cadena. Podemos también ver por qué la distorsión tiene que ser constitutiva: porque el objeto representado es, a la vez, imposible y necesario. Esta ilusión de cierre puede ser negociada en varias direcciones, pero nunca eliminada.³

La idea de *civilización* que se cierne dentro del mito político constitutivo del proceso de modernización lograría presentarse como final y cerrada, y la negociación que se emprende tendría lugar como significante flotante emergente de una cadena equivalencial. Desde esta matriz, existía la posibilidad de gestar discusiones para forzar las transformaciones necesarias que irían completando la plenitud inexistente. Este trabajo de encadenamiento simbólico puede observarse en la dimensión cultural y en los diferentes proyectos de transformación política y económica que se irían vinculando y asociando, representando esta imposibilidad posible que nutría al mito político civilizatorio y potenciaba el proyecto total de regeneración social.⁴ La proyección del mito civilizatorio, en definitiva, se proponía para salvar la sociedad al existir la posibilidad de su desintegración. Así, se buscaba apelar a la reformación social insertando un sentido utópico de realización plena,⁵ que se articulaba al plano

² Se toma el término de *encarnación* según lo aplica Laclau: “se refiere a una plenitud ausente que utiliza a un objeto diferente de sí misma como medio de representación”. *Ibid.*, p. 23.

³ *Ibid.*, p. 36.

⁴ Un ejemplo de esto podía verse en la obra y la idea sarmientina de una “Argirópolis”, de un cuerpo social y urbano de desarrollo utópico, cerrado y pleno. Para un análisis de esta caracterización puede consultarse el trabajo de Rezende de Carvalho, Eugenio, “La utopía identitaria en *Argirópolis* de Domingo F. Sarmiento”, en *Tabula Rasa* [en línea], N° 21, 2014, pp. 247-265. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39633821013>. Consultado el 18 de Julio de 2023.

⁵ La plenitud es en definitiva un impulso a la acción y su orientación marca el ritmo de las decisiones que se toman en el orden político. Como expresa Laclau: “Si la plenitud

mítico, operando a nivel de masividad social y construyendo un relato que intentaba devenir preeminente y movilizar voluntades. En términos de Laclau:

el mito es un conjunto de imágenes equivalentes, capaces de galvanizar el imaginario de las masas y lanzarlas a la acción colectiva [...] los contenidos particulares del mito son sustituibles el uno por el otro (y es por esto que deben ser aprehendidos como conjunto en la medida en que todos ellos simbolizan una plenitud ausente y su eficacia debe ser medida por la movilización que se deriva de sus efectos equivalenciales, no por el éxito de sus contenidos literales diferenciados.⁶

Pensar en el mito civilizatorio es dimensionar una serie de imágenes discursivas que se articulaban para gestar y movilizar la realización de esta factible plenitud ausente que era la *civilización*. Como escenario simbólico, podía presentarse en las ideas que conformaban el sentido y los espacios de discusión y decisión y donde, también, se jugaban los límites, posibilidades, oportunidades, privilegios y distribuciones de bienes simbólicos y materiales. En este escenario surgió la discusión acerca del tipo de sujeto que viviría en esta sociedad, las formas de explotación, los patrones de acumulación, las relaciones de producción, las difusiones del supuesto progreso y los alcances de éste sobre las subjetividades. Es decir, aparece como posible intervención sobre todo el entramado de relaciones materiales y simbólicas que organizaron la sociedad según la ilusión de una supuesta plenitud resuelta, generando una idea de orden que intentaba imponerse, pero que de ninguna manera resultaba necesaria, cerrada y acabada, sino, en disputa permanente.⁷ Lo mitológico se cierne sobre lo social y lo político para establecer un grado de posibilidad en la construcción de este orden que, en caso del mito político civilizatorio,

de lo social es inalcanzable, todo intento por representarla fallará necesariamente, pero una serie de problemas parciales podrán solucionarse en la vana búsqueda de ese objeto imposible". Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, op. cit., p. 85.

⁶ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁷ No hay que pensar en campos de disputa cerrados y determinados sino como expresa Laclau: "Lo que encontramos entonces no es una interacción / determinación entre áreas plenamente constituidas de lo social sino un campo de semi identidades relacionales en el que elementos políticos, económicos, e ideológicos, entrarán en relaciones inestables de imbricación sin lograr nunca constituirse como objetos separados". Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1990, pp. 40-41.

jugaba a ser una posibilidad ya existente y resuelta a la que sólo había que asirse para realizarla.⁸ Este universo simbólico, asociado al concepto de *civilización* decimonónico, podía aportar una preeminente dimensión de sentido en la actividad literaria de la época, situación que se expresaba en tono mítico y utópico a la hora de recurrir a los argumentos necesarios para expresar las formas cotidianas de existencia en la campaña, la relación con la actividad económica, con la ley y con la política.

La idea de analizar la obra *Juan Moreira* desde la propuesta teórica de Ernesto Laclau consiste en un intento de esclarecimiento de esta serie de articulaciones donde el preeminente mito político civilizatorio de la época pudo haber impregnado la vida y existencia de los personajes de ficción. Esta situación existía como posibilidad en tanto se diera dentro del marco general trazado por el mito como escenario de inteligibilidad. Por consiguiente, esta operación aportaría un sentido inmanente y una dimensión social y moral universal acorde a lo socialmente establecido y referida a lo esperable de una sociedad civilizada en la época. Estos supuestos teóricos pueden entenderse como potentes para comprender la dinámica de construcción de un sentido preeminente que se desarrolla en la obra, pensando que otros análisis atienden sólo al uso político⁹ o a la dinámica del género criollista,¹⁰ o directamente no explican la operatividad del mito dentro de la composición de este escenario de inteligibilidad, ajustándose en particular a un análisis filosófico de la fórmula sarmientina *civilización y barbarie*.¹¹

⁸ Refiere Laclau que el campo de disputa de lo sociopolítico está dentro de la ilusión de la sociedad cerrada. “Lo más importante es que una dimensión de opacidad será siempre inherente a las relaciones sociales, que el mito de la sociedad reconciliada y transparente es simplemente eso: un mito”. *Ibid.*, pp. 51-52.

⁹ En este sentido se pueden ubicar las obras de Svampa, Maristella, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2006 y Svampa, Maristella, “Civilización o Barbarie: de «dispositivo de legitimación» a «gran relato»”, presentación en *Seminario de mayo. 200 años de historia argentina, el difícil proceso de construcción de una nación*, Centro Cultural Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos, 2010. URL: <https://maristellavampa.net/archivos/ensayo48.pdf>. Consultado el 21 de Julio de 2023.

¹⁰ Se ubican aquí las obras de Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988, y de Adamovsky, Ezequiel, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

¹¹ Se hace referencia al trabajo de Palti, Elías, “Facundo y la «ansiedad de las influencias»”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N° 44, 2016, pp. 194-200.

2. Un mito para pensar la construcción del Estado argentino

El mito *civilización y barbarie* ha sido trabajado en varias obras desde múltiples perspectivas y se expone aquí un posible aporte en su interpretación a partir de ciertos conceptos enmarcados en la obra de Ernesto Laclau. Diversos autores y autoras consideraron su dimensión interpretativa, captando y desarrollando la funcionalidad y potencialidad del mito político; sin embargo, se considera aquí que los aportes de Laclau intervienen en la capacidad propositiva y totalizadora del lenguaje mítico, aportando una interpretación del mito político que otros modelos teóricos y autores no proveen. A modo de discusión con estos modelos teóricos se plantea un estado del arte para leer algunas líneas de análisis que se produjeron alrededor del estudio de este mito político. En primer lugar, los aportes de Maristella Svampa¹² analizan el axioma sarmientino plasmado en la obra *Facundo o Civilización y Barbarie*, esclareciendo los aportes a su época y planteando una imagen polisémica que va a quedar inscripta en la historia cultural. Esta imagen introdujo, en la interpretación de la realidad política del momento, una especie de dispositivo simbólico fundacional que fue mutando hacia una fórmula axiomática de oposición cerrada entre civilización o barbarie. Este cambio de la fórmula original en una excluyente, de combate, terminó siendo, según la autora, un llamado a la marginación y al exterminio del otro. A partir de esta interpretación, se observa la falta de explicación o desarrollo del funcionamiento u operatividad de la fórmula y cómo ésta incluyó en sí características como la performatividad narrativa y la flexibilidad significante. Estas características son tratadas por Laclau al pensar en las lógicas significantes equivalenciales encadenadas a un conjunto de significados que se van articulando dentro del entramado conceptual y disponiendo, por ejemplo, el escenario simbólico de la obra literaria analizada en este trabajo. La función antagónica de la fórmula no siempre se presenta como excluyente, sino que puede pensarse también como integradora de momentos constitutivos, contradictorios e incompatibles del mismo universo simbólico existente dentro de un contexto histórico particular. Esta idea puede rastrearse en el trabajo de Elías Palti,¹³ en su apelación a la fórmula para explicar lo que ésta excluía: la posibilidad de un

¹² Véanse los citados textos de Maristella Svampa.

¹³ Palti, Elías, "Facundo y la «ansiedad de las influencias»", *op. cit.*

triunfo final de la *barbarie*. La incompatibilidad y la contradicción con la concepción lineal y evolutiva inmanente en la idea de *civilización* luchaba contra una *barbarie* que se negaba a desaparecer y que podía reencarnarse tanto en el gaucho y su comunidad como en una presencia fallida del Estado. Pero esta incompatibilidad observada por el autor necesita de una matriz significativa flexible, para que la incompatibilidad se vuelva posibilidad en el juego equivalencial, aportando una serie de significantes diferentes que complementen el sentido y se alejen de una interpretación unívoca del concepto de *barbarie*. Así, las contradicciones pueden fluir, entre lo contingente y lo necesario, de un actor a otro, jugando con el proceso narrativo.

En referencia al género criollista, el análisis de Adolfo Prieto¹⁴ es certero al pensar la literatura como un factor importante, junto a otros, en el despliegue de la política cultural, ya que ésta funcionó como instrumento operativo e influyente en la conformación de los imaginarios sociales de la época. Su idea acerca del criollismo, y de la variante *moreirista* del mismo, asume una postura cerrada, de antagonismo al régimen elitista y modernizador.¹⁵ Sin embargo, no se coincide en este punto con el autor al pensar, junto con Laclau, la necesidad de una mayor flexibilidad simbólica para lograr una mayor potencialidad significativa. La obra de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*,¹⁶ no parece presentar un bando civilizado y un bando bárbaro, sino que, en la cadena de significantes, los significados se van invistiendo ambivalentemente, pasando de la *barbarie* del gaucho a la del Estado y viceversa, realizando un juego que culmina con la búsqueda de suturación y cierre del sentido y la inclusión de estos juegos en esta intención final del triunfo del proyecto civilizador. También, la afirmación de Prieto sobre el cercenamiento de las fuentes de justificación del criollismo a manos del proyecto

¹⁴ Prieto, Adolfo, *op. cit.*

¹⁵ Sostiene Prieto: “La literatura, desde luego, era el sujeto menos aparente del juego de racionalizaciones desde el que se invoca la debilidad del cuerpo social, pero el recurso de apelación a la misma indica el poder modelador, la capacidad de persuasión que le reconocieron los sostenedores de una política cultural destinada, junto con otras instrumentaciones políticas, a disciplinar ese mismo cuerpo social. El criollismo popular, particularmente en su variante *moreirista*, debía necesariamente concitar la condena de ese programa disciplinario, y la concitó con creces, si se considera el número y la calidad de los que participaron en el mismo, la variedad y la intensidad del esfuerzo intelectual puesto en su beneficio”. *Ibid.*, p 14.

¹⁶ Gutiérrez, Eduardo, *Juan Moreira*, 2014. URL: <https://freeditorial.com/es/books/juan-moreira>. Consultado el 18 de Julio de 2023.

civilizador moderno,¹⁷ no es compartida, ya que se considera que el advenimiento de la Argentina moderna y civilizada no quitó la operatividad como resto¹⁸ de la *barbarie*. La obra *Juan Moreira* influye, desde esta perspectiva, en este juego ambiguo que se desarrolla en un escenario simbólico donde el mito civilizatorio intenta trazar sus reglas, integrando la *barbarie* como una referencia a sumar en su rol de significante móvil. Continuando con la función del criollismo en la dimensión cultural y del papel de *Juan Moreira* en la literatura de la época, el trabajo de Ezequiel Adamovsky¹⁹ plantea un completo análisis del género criollista y de su influencia, en las figuras que compone, en muchos periodos de la historia cultural y política argentina. Respecto del *moreirismo*, observa su herencia del *Martín Fierro*, pero marca la diferencia de su impronta comercial más que de crítica política y social o de análisis moral.²⁰ Pero este trabajo, de gran erudición, no desarrolla la potencialidad mítica que la fórmula civilizadora de la época impregnó en general en las obras del criollismo y en particular en *Juan Moreira*. Esto se intenta esclarecer en este artículo captando el aporte que estas obras permitieron, de una manera u otra, en el ensamblaje de un escenario simbólico donde el mito civilizatorio pudo afirmarse y potenciarse en el imaginario colectivo mediante una narrativa que intentó desplegar un sentido unívoco, suturado y universal de la noción de civilización.

¹⁷ Afirma Prieto: “Cualquiera fuere la incidencia de los factores que intervinieron en la conformación de la Argentina moderna (incluido, entre ellos, el de la literatura culta que contribuyó a la verbalización de su imagen oficial) no caben dudas de que su advenimiento cercenó las fuentes de justificación de la literatura popular criollista. Sin la producción específica de nuevos textos, el fenómeno de lectura que acompañó a la irrupción de esa serie literaria lograría, sin embargo, sobrevivir durante algunos años, en lentos repliegues y desplazamientos que, acaso sólo por comodidad, atribuimos a las leyes mecánicas de la inercia”. *Ibid.*, p. 15.

¹⁸ Se recurre al concepto de *restos* según lo expresado por Eduardo Rinesi, donde los mismos mantienen una capacidad simbólica operativa dentro del discurso preeminente, “... porque el presente está siempre habitado o asediado por los restos de las cosas, de las personas, de las épocas que van quedando atrás, y que queríamos sepultadas para siempre, vuelven, siempre, por sus fueros [...]. E]l destino mismo de los restos, su sino, su designio, es volver, es estar siempre volviendo”. Rinesi, Eduardo, *Restos y desechos: el estatuto de lo residual en la política*, Buenos Aires, Caterva Editorial, 2019, p. 30.

¹⁹ Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*

²⁰ Explica Adamovsky: “Gutiérrez era centralmente un escritor que producía para lo que, desde ahora, puede llamarse un «mercado». Su principal finalidad no era la intervención política [...]. Escribía para el público masivo, contra reloj, de manera veloz y descuidada, como forma de ganarse la vida. Fue posiblemente el primer autor argentino que consiguió vivir de las letras y ganar sumas considerables. Sus narraciones tenían sobre todo un propósito comercial y nunca le dieron ningún renombre entre la gente de letras (más bien lo contrario)”. *Ibid.*, p. 30.

3. Juan Moreira y su despliegue en el espacio ficcional creado por el mito civilizatorio

El universo de *Juan Moreira*²¹ se desarrollaba en un contexto de relaciones sociales, políticas y económicas, donde una matriz institucional socavada y deslegitimada intentaba organizar la vida cotidiana del pueblo. La ley, como supuesta encarnación plena de las ideas de orden y *civilización*, parecía ser evanescente en contextos donde la autoridad exhibía la contingencia de su desenvolvimiento fuera de ella o donde la misma era contorsionada en beneficio propio. En consecuencia, la suerte del personaje de ficción parecía extenderse en una dimensión social aparentemente determinada por una idea de progreso vencedora, asociada a Europa y a leyes históricas inmutables. Como sostiene Adamovsky:

En un contexto de triunfo de las clases altas que implicó una mayor desigualdad, y también la exclusión política de las clases populares y la imposición de una cultura, una estética y valores liberales y europeizantes, la “estrategia representacional” que fue el criollismo –identificarse con el héroe matrero, disfrazarse de Moreira, imitar el habla del gaucho, simular su autenticidad rústica, actuar sus insumisiones, su coraje brutal y su reclamo de justicia– tenía una dimensión antagonica evidente.²²

Se coincide en general con este análisis por parte del autor, pero también se entiende que esta dimensión, sin dejar de presentar condiciones antagonicas, también es constituyente de ambigüedad, ya que el contenido en la cadena equivalencial asociado al relato del proyecto civilizador como contradicción latente intentaba definir una posición de la élite más matizada y en camino de resolución, donde más que la extirpación definitiva de la *barbarie*, como expresa el autor, puede sostenerse la idea de una convivencia como resto. En este sentido, la obra de Gutiérrez, más que un manifiesto revolucionario o de rebeldía, puede pensarse como un espacio operativo que, desde la nostalgia o la utopía, rescataba lo bueno del

²¹ La potencialidad simbólica que encierra la figura del gaucho Moreira presenta un devenir del prontuario policial al folletín. La obra fue escrita por Eduardo Gutiérrez entre noviembre de 1879 y enero de 1880 y presentada en la revista “La Patria Argentina”; se editó en forma de novela pasando luego, en 1884, a su adaptación teatral mediante el trabajo conjunto de Gutiérrez y José Podestá. La construcción del relato se conformó entre la informalidad de la oralidad, en tanto leyenda popular, y la formalidad del orden discursivo de un cuerpo escrito que buscaba su edición.

²² Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 114.

gaucho en su integración al proyecto civilizatorio. Así también, aparecía una especie de sedación que aplacaba la crítica social justificando la inevitabilidad del proceso de modernización, mientras se intentaban resolver las contradicciones existentes en el devenir existencial del personaje.²³ Si la lógica representacional de *Juan Moreira* permite recortar un mundo popular en oposición a los proyectos político-culturales de la élite gobernante, esto no significa que en este mundo no se dieran influencias culturales mediatizadas por las ideas mitificadas, suturadas y preeminentes del proyecto civilizador. Y esto podía acontecer como nuevo espacio legítimo de identidad popular, habilitando la integración de los vencidos, los redimidos y los arrepentidos que daban sus últimos estertores de rebeldía.²⁴ Esta integración se piensa mediante la idea de un camino de redención, donde el gaucho, manso y no rebelde, intentaba llevar a cabo esta acción salvífica dentro del campo en disputa,²⁵ donde estas acciones parciales son aceptadas como parte de la consecución de la plenitud de sentido final. En este sentido, *Juan Moreira* puede interpretarse como un *Vía Crucis* redentor, donde su imposibilidad de conclusión²⁶ lleva a la desilusión y no a la rebeldía. Así, el imaginario del proyecto civilizador pudo expresarse por medio del género criollo erigiéndose como una admisible idea de plenitud que impulsaba, orientaba y marcaba el ritmo de naturalización de la vida del gaucho, ubicando, reinterpretando y redirigiendo su heroicidad hacia una posible condición de integración.

Posiblemente, los personajes de ficción de la obra se presentan arrojados en un escenario tensionado por la concepción mítica y

²³ Explica Adamovsky que: “Desde el punto de vista popular, no había contradicción en leer un día la exaltación de un criollo rebelde y otro la de uno sabio y manso. Puestas en serie, la segunda no necesariamente contrarrestaba a la primera”. *Ibid.*, p. 123.

²⁴ Respecto de la latencia e imposibilidad de una rebelión real al proyecto de la élite, explica Adamovsky: “La atracción que los habitantes del campo sentían por las proezas de los gauchos ficticiales en su lucha contra la autoridad tal vez se deba a que transferían al plano imaginario una rebelión (que ya no era posible dar en el plano real) contra un orden social y una deriva histórica que no podían parecerles justos”. *Ibid.*, p. 99.

²⁵ Ver nota 8.

²⁶ Esta imposibilidad del resguardo de la papeleta de conchabo desilusiona a Moreira: “Yo ando por el campo corrido por la suerte, siguió diciendo Moreira, no tengo papeleta de resguardo, y quiero que usted me dé una como un verdadero servicio [...]. Está de Dios –respondió el gaucho–, que yo he de vivir eternamente en guerra con la justicia, de lo que me alegro en parte, pues no tendré nada que perdonar a nadie”. Gutiérrez, Eduardo, *op. cit.*, pp. 242-243.

utópica de *civilización* y atravesados por los espectros de una *barbarie* enterrada pero operativa. Como sostiene Elías Palti, “La brutalidad y el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza y de aquella sociedad”.²⁷ Esta situación de una *barbarie* operativa, más allá de la supuesta ausencia producto del relato civilizador, puede explicar la ambigüedad de la existencia de Juan Moreira, de su conducta ejercida en la nebulosa de la semi legalidad o ilegalidad, y de su adscripción posterior a la política formal o semiformal como intento de integración social. El gaucho Moreira condensa en su expresión significativa lo que Adamovsky expone cómo “las visiones de ese «nosotros» que era preciso construir”²⁸ y donde las élites y el Estado, sin dejar de proponer las suyas, se vieron forzados a aceptar la figura del gaucho como referente del “nosotros” de las clases populares. Sin embargo, esto no significa que el mito civilizador depusiera su noción de plenitud. Su intento puede pensarse como la aceptación de la figura del gaucho asociándose a esta figura del “nosotros” popular, pero en sus propios términos. La noción del gaucho se convertía en un objeto particular, distorsionado y útil para intentar imponer la visión de plenitud de la élite mediante la idea de una posible integración de la *barbarie* en la figura del gaucho manso.²⁹ Y esto sería posible mediante la génesis de una cadena de significantes que se articulaban permitiendo la inserción de esta figura dentro de un sentido general ampliado y desdeñando el significado del mismo únicamente como referente identitario popular. Consecuentemente, la inclusión era también excluyente: el gaucho (bárbaro) será parte, pero como gaucho manso y disciplinado laboralmente; así, ya *civilizado* e inofensivo, podrá ser expresado por el criollismo como una síntesis histórica y como un triunfo cultural de la élite.³⁰

²⁷ Palti, Elías, “Los poderes del horror: Facundo como epifórica”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, N° 207, 2004, p. 532.

²⁸ Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 114.

²⁹ Como sostiene Laclau: “...lo que la distorsión ideológica proyecta en un objeto particular es la plenitud imposible de la comunidad”. Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, *op. cit.*, pp. 19-21.

³⁰ Afirma Adamovsky: “La poesía gauchesca sobrevivió, pero sus usos y contenidos cambiaron por completo. Ya no fue un instrumento de partido, sino –ahora sí– un artefacto propiamente literario. Sus protagonistas no eran gauchos en armas que intervenían en la vida política, sino paisanos sosegados que observaban el presente o expresaban una visión nostálgica por un pasado ya ido”. Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 20.

La dinámica contingente del personaje conformado por Gutiérrez parecía entrar en tensión con las posiciones idealizadas y míticas de la noción de *civilización*, entregando un cuadro de mayor potencialidad existencial y un sentido de realidad más pertinente al devenir social de la época. Por consiguiente, puede pensarse que la figura del gaucho de la pampa vuelto político³¹ parece condensarse en Moreira y sus andanzas, que abundan en matices y ambigüedades y que terminan siendo los restos³² bárbaros del orden civilizado y las impregnaciones de *civilización* dentro de la sepultada *barbarie*. Puede pensarse entonces que al protagonista sólo le quedaba transitar y aventurarse por el escenario simbólico ocluido y universal expresado en los discursos preeminentes de la dimensión cultural del proyecto civilizador, y arrojarse a la existencia en un tiempo tensionado por las transformaciones generadas por la modernidad incipiente. En la aparente quietud de la pampa, el gaucho Moreira se enfrentaría a múltiples contingencias en esta posible interpretación del proceso transformador de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX.³³

Una idea de territorio alojó al relato ficcional y, probablemente, al estar impregnada del imaginario político y del sentido general de la época en que escribió Gutiérrez, reprodujo las tensiones acaecidas en el espacio real. De esta manera se fueron conformando metarrelatos de legitimación y símbolos claros y reconocibles que pudieron consolidar un relato que justificaba ciertas condiciones políticas y económicas suturadas por el mito civilizatorio. Así también, esta territorialidad podía expresarse en la noción de centros y periferias, metrópolis y colonias, naturaleza productiva y desiertos, y cultura y naturaleza, asociándose a la lógica espacial

³¹ Expresa y cita Elías Palti: “En definitiva, si la lucha es entre civilización y barbarie, sólo hay historia aquí de lo que es su negación, es decir, la historia de Quiroga, de Rosas, en fin, de la Barbarie. Falta la historia de aquello que constituye su ámbito propio, la de las ciudades, la de sus grandes hombres y sus personajes cotidianos, la Historia de la Civilización [... E]l gaucho de la pampa convertido en elemento político, ante la barbarie hecha sistema, era ya impotente”. Palti, Elías, “Los poderes del horror...”, *op. cit.*, p. 541.

³² Rinesi, Eduardo, *op. cit.*

³³ Sostiene Adamovsky que: “Este tipo de visiones será muy común en el criollismo popular posterior. El progreso de la racionalidad económica capitalista se imaginaba habitualmente como una fuerza que le quitaba al gaucho su libertad y su conexión con la música y con la poesía”. Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 96.

conformada por la fórmula *civilización y barbarie*.³⁴ Pero también puede pensarse en una expresión complementaria en términos de *encarnación*, es decir, como plenitud ausente que posibilitaría aún más su rol operativo dentro de la literatura. Como parte del género criollista de la época, la obra se inscribía dentro de la literatura nacional,³⁵ en la que se muestran descripciones de escenas naturales que, mediante imágenes narrativas, buscan expresar la lucha entre la *civilización* europea y la *barbarie* autóctona. Estos términos intentan plantear el conflicto entre el *quehacer* dinámico transformador de las *leyes naturales* del progreso y la *quietud* adaptativa de las sociedades originarias,³⁶ permitiendo trazar fronteras tensionadas entre lo pasado operativo en sus *restos* y lo presente expresado en el relato mítico suturado. Esta situación podía rastrearse en la ambigüedad y heterogeneidad expresada en *Juan Moreira*, en sus encuentros conflictivos con los mandatos sociales incluidos en los discursos civilizatorios suturados. Como sostiene Adamovsky:

Prácticamente no hay historia de matreros en la que alguna injusticia de un oficial del Estado no intervenga a la hora de explicar el camino de violencia emprendido por el héroe. La

³⁴ Moyano, Marisa, “Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación”, en *Revista Ciber letras*, [en línea], N° 9, 2003. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716338>. Consultado el 18 de julio de 2023.

³⁵ Explica Moyano: “puede decirse que lo que en esta literatura fundacional de la patria se llama el *desierto* constituye la proyección hipostasiada e hiperbólica de una mirada que procura transformar de raíz un estado de situación percibido como *barbarie*, superponiendo sobre ella otro mapa, otra cartografía, otra realidad, otro desarrollo de la historia entroncado en el modelo de la *civilización* europea. Porque tras la *metáfora del desierto* lo que se oculta en realidad es una frontera interna en el proceso de constitución del Estado y la Nación, que se perfila como una muestra de la asimetría estructural entre una sociedad y un orden estatal que pretende proyectarse frente a una otredad radical, la de la población gaucha excluida de ese proyecto y la de una sociedad aborigen no reconocida como tal, que como no pueden instituir un orden cultural y jurídico reconocible desde la perspectiva *civilizada* no existen sino como obstáculo y rémora de la amorfa *barbarie* y el salvajismo que el progreso está llamado a superar”. *Ibid.*, p. 12.

³⁶ Se toman los conceptos de *quehacer* y *quietud* de Rodolfo Kusch, en el sentido de identificar la *barbarie* con la *quietud*, el aislamiento, la expansión improductiva e incomunicada y la aparente pasividad del *estar no más*, es decir, la simple adaptación al medio opuesta a la idea de *quehacer* que se presenta como instancia transformadora identificada con la *civilización*. Por lo tanto, *quehacer* refiere a la dominación del medio natural y la consecución de objetivos de desarrollo y transformación del mismo según los parámetros de la modernidad capitalista y a la *quietud*, el *estar no más*, a una concepción de adaptación circunstancial. Kusch, Rodolfo, “La encrucijada de estar no más”, en *El pensamiento indígena y popular en América, Obras completas*, Tomo II, Buenos Aires, Editorial Ross, 2000.

ley con frecuencia aparecía como un aparato de opresión de los pobres.³⁷

De esta manera, Moreira se encontraba atravesado por este escenario ficcional cargado de imposibilidad y desilusión y expuesto a la impronta de un Estado ambiguo que, eventualmente, alternaba a conveniencia la ejecución de la ley. Si bien, como propone Adamovsky, esta noción de ley podía expresarse como aparato opresor de los pobres, tal figura y la del Estado modernizador no aparentaban verse socavadas aún frente a las posibles tensiones generadas por las contradicciones sociales. Probablemente esto sucedía porque la sutura de sentido se sostenía eficientemente proyectando el relato de integración y redención como camino aceptable para el héroe, y porque el mito político civilizatorio estaba en condiciones de operar naturalizando y expresando la inevitabilidad de esta integración mediante la admisión de las supuestas leyes universales del progreso.

Posiblemente, la cotidianeidad relatada en *Juan Moreira* era reconocible en los contextos cotidianos de los sujetos de la época y esta familiaridad permitió la expansión del mercado de la literatura popular, habilitando una lógica comercial que servía como dispositivo de proyección del sentido general influenciado por el proyecto civilizador de las élites. Esta situación podía presentarse sin dejar de lado cierta reivindicación popular de esos héroes rebeldes que se oponían a la modernidad de la Argentina.³⁸ La dinámica del mito civilizatorio permitía habilitar ciertos juegos y articulaciones entre los ritos gauchescos y las utopías civilizadoras de las élites, entre los matices *bárbaros* del poder civilizado y los ideales morales del *gaucho bueno*³⁹ devenido bandolero y delincuente por fuerza de las circunstancias. Y es posible que esto acentuara un campo de semi

³⁷ Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 91.

³⁸ La literatura popular fue un instrumento de gran difusión en la época. Sostiene Adamovsky que: “Las decenas de miles de ejemplares que se imprimieron de Martín Fierro y Juan Moreira marcaron la aparición de un mercado de amplitud considerable para la literatura popular [...]. Ese nuevo terreno, a su vez, habilitaría novedosos carriles por los que las clases populares continuarían incidiendo sobre los rumbos de la cultura nacional (sea directamente, por intermedio de mediadores culturales, o solo orientando a través del consumo las decisiones de aquellos creadores o empresarios que deseaban colocar de forma masiva sus productos)”. *Ibid.*, p. 32.

³⁹ Así lo explica Adamovsky: “El tema de los abusos de la autoridad y la mirada negativa sobre los «dotores» y «puebleros» serían una constante en la gauchesca [...]. Esta secuencia (abuso de autoridad/conversión del gaucho de bueno a matrero) será frecuente en los folletos de lectura masiva del cambio de siglo”. *Ibid.*, p. 90.

identidades relacionadas entre sí inestablemente, que funcionaban articuladamente en una operatividad significativa, más que una determinación imperativa de la plenitud civilizatoria. En estos términos, *Juan Moreira* podría interpretarse como un relato de encuentro y redención con el poder civilizador⁴⁰ en el que la ambigüedad y la contradicción se entrecruzaban permanentemente sin desmedro del relato político preeminente del mito civilizatorio. Así, este relato lograba aportar una cadena equivalencial de significantes que intentan montar el escenario simbólico ficcional⁴¹ donde se expondría la necesaria sumisión de la desaparecida *barbarie*. En este sentido y continuando la posible articulación, Moreira no debía ser vencido heroicamente, sino que debía ser integrado mansamente al mercado laboral y al espacio legal o, en todo caso, morir como un marginal fuera de la ley. En estos términos podría darse, probablemente, el sentido del triunfo final de la *civilización* como encarnación.

Surgen también del análisis ciertas nociones de frontera o *desierto* en tanto espacio de la *barbarie* donde discurría parte de la realidad social y simbólica de la época.⁴² Ellas se pueden pensar como un territorio sujeto al cambio mediante la integración a la sociedad

⁴⁰ Este encuentro entrama una tensión que interviene en toda la obra. Como explican Lía Noguera y Juan Cruz Forgnone: “La historia del gaucho Juan Moreira, una historia que cobra visibilidad a partir de su encuentro con el poder, volverla ficción fue el primer eslabón de una cadena de transposiciones que inició Gutiérrez, a la vez que produjo un segundo acto de sujeción de este cuerpo en un soporte escritural (el primero fue la escritura policial) a fin de perpetuarlo en la historia de la alta cultura, pero también, y, sobre todo, de la cultura popular. En este sentido, con la escritura de Gutiérrez se produjo el pasaje de cuerpo leyenda a cuerpo épico de este gaucho perseguido. Además, con el estreno teatral se produjo un acuerdo estético, social y político, que concentró los paradigmas principales que constituyeron la estructura de sentimiento de la Argentina roquista de fines del siglo XIX en su proceso de enculturación, posterior al surgimiento del Estado moderno argentino”. Noguera, Lía y Forgnone, Juan Cruz, “*Juan Moreira* (1886) de Eduardo Gutiérrez y José Podestá”, *Revista Teatro XXI* [en línea], N° 34, 2018, p. 84. URL: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/teatroxxi/article/view/5117/4631>. Consultado el 18 de Julio de 2023.

⁴¹ Afirma Adamovsky: “Con independencia de la existencia o no del tipo gaucho o de su peso social, es incuestionable que las historias que se contaban oralmente o se leían en los textos criollistas tenían resonancias claras con la experiencia de vida de los paisanos pobres de entonces. [...]. Los dramas gauchescos los ayudaban a dar sentido a los cambios drásticos que venían afectando su mundo”. Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 98.

⁴² Exponen en este sentido Noguera y Forgnone sobre el alcance de la obra a nivel social: “De esta manera, un público mixto es el que produjo el Moreira: aquél que respondía a la élite y aquél que respondía a las clases populares. En el cruce de ambos hallamos al cuerpo de José Podestá. Porque una disyuntiva es la que atraviesa a este actor: «satisfacer a ese público ‘bajo’ que lo acompañó desde sus inicios –el contraestado–, o dar respuesta a las demandas de esos otros espectadores cultos –la coalición estatal– [...]». Noguera, Lía y Forgnone, Juan Cruz, *op. cit.*, p. 85.

de mercado mundial con el auxilio de la inmigración, los capitales extranjeros, la expansión del ferrocarril, la formación de colonias, los ritos y usos de la técnica y el aparato legal y punitivo del Estado. Como sostiene Adamovsky:

Gutiérrez anota que la llegada del ferrocarril y los alambrados destruían empleos y ahorran personal, y que la suba de los arrendamientos les quitaba a los gauchos puesteros la posibilidad de mantener ganado propio. Pero, sobre todo, la obligación de entregarse al “trabajo productivo” estaba modificando hondamente la cultura y las costumbres desinteresadas y generosas del hombre de campo, reemplazado por extranjeros que solo buscaban dinero y no tenían tiempo ni interés en tocar la guitarra o divertirse en las pulperías.⁴³

En este territorio, atravesado material y simbólicamente por el sentido como plenitud del mito civilizatorio, Moreira desenvuelve su existencia. Aquí existe la posibilidad del encuentro entre realidad, leyenda y ficción, y se articulan las contingencias para crear un pacto de inteligibilidad expandido que podía incluir la justificación del paso a la ilegalidad, la violencia del gaucho y la búsqueda de satisfacer las ansias de expiación e integración. En este lugar, en este territorio en transmutación, lograba emerger la capacidad reudentora de la *civilización* y en este espacio multiforme, ámbito del pacto ficcional, la noción de *criollo*⁴⁴ manifestaba el contraste con lo urbano expresando la tensión explícita entre la tradición y la modernización. Así, dentro de los límites que se van conformando, se articulan y contorsionan los diversos símbolos de la *civilización* con las costumbres gauchescas tomando volumen y densidad a través de las acciones de los sujetos.⁴⁵

⁴³ Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁴ Lo urbano y lo rural fueron un campo de reflexión constante, donde estos ámbitos se mostraban con características bien definidas en la época. Como explica Gloria Chicote: “mientras que los términos *campesino* y *gaucho* sirven a Sarmiento para caracterizar el campo y oponerlo a la ciudad, el término *criollo* no aparece en *Facundo* seguramente porque no le es útil para su mirada dicotómica [...]. [L]os criollos podían ser calificados positivamente como patriotas, o negativamente como ladinos, podían pertenecer indistintamente a la ciudad o al campo, mientras que el gaucho suponía una delimitación territorial interior, se asimilaba semánticamente a la campaña, y comenzaba a alcanzar una dimensión nacional solo en su proyección literaria narrativa, confrontado con el espejo de la literatura europea”. Chicote, Gloria, “De gauchos, criollos y folklores: los conceptos detrás de los términos”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, N° 42, 2013, p. 22.

⁴⁵ La dimensión política se desenvuelve dentro de los límites que impone el mito civilizatorio. Como explican Noguera y Forgnone: “Esto último sería equivalente

La historia del bandolero y matón Juan Moreira suele aceptarse como la historia de un *justiciero* irredento producto de la injusticia institucional⁴⁶ mediante el uso constante de la figura de abuso de autoridad sobre el gaucho.⁴⁷ Pero esta habitual interpretación no siempre llegaría a debilitar el sentido pleno que intentaba imponer el mito civilizatorio. Esta idea surge de pensar a Moreira como el resultado de la acción de la *barbarie* y no como un ser malvado e irredento por naturaleza y entendiendo, también, que el entramado conceptual que se articula equivalencialmente permite redimir al sujeto bárbaro y condenar la noción de *barbarie*. No es el gaucho como una especie de figura del *buen salvaje* lo que fracasa, sino que todo el sistema anterior, ya enterrado, es lo que debía ser superado definitivamente, demostrando la necesaria transformación y consolidación de la *civilización* y su proyecto.⁴⁸ Surgía entonces la necesidad de imponer rituales modernizadores, posiblemente encarnados en la técnica, el trabajo asalariado, los ferrocarriles y la vida en las colonias, como símbolos de la modernidad insertos dentro de la encarnada plenitud utópica de la idea de *civilización*. Quizás cierta noción de superioridad de la idea de *progreso* sobre las tradiciones y costumbres encarnadas en la noción residual de *barbarie*, permitiría proyectar la obra de Gutiérrez como parte de una posible síntesis de este proceso modernizador a partir de las vicisitudes existenciales del protagonista. Por consiguiente, el mito político

a sectorizar el espacio por la discriminación de dos grupos políticos: los agentes normalizados (la ley, el poder corporizado) y el héroe y su comunidad. [...] Por ello, y considerando que en cada una de las instancias textuales en las que el cuerpo Moreira se enfrenta con el poder, esto implica una instancia de cristalización de su valor contrahegemónico, la interpretación de un personaje gaucho efectuada por un gaucho actor como Podestá obedece a la forma ritual del espectáculo". Noguera, Lía y Forgnone, Juan Cruz, *op. cit.*, p. 87.

⁴⁶ Esto se expresa en la obra analizada en este artículo. Como explica Carlos Fos: "no había para el gaucho real aplicación de justicia; los resortes de la misma lo habían condenado a un camino sin salida: la cárcel por insubordinación o la muerte en penosas campañas militares". Fos, Carlos, "En las fronteras de la civilización y la barbarie. La gauchesca o la lucha por la conformación del universo mítico nacional", *Stichomythia*, [en línea], N° 11 y 12, 2011, p. 23. URL: https://parnaseo.uv.es/Ars/stichomythia/stichomythia11-12/pdf/estudio_2.pdf. Consultado el 19 de Julio de 2023.

⁴⁷ Ver cita 39.

⁴⁸ En este sentido, Carlos Fos explica que la figura del gaucho es transformada en la literatura y el teatro que construye el género gauchesco: "podemos aseverar que su figura se ha cristalizado en el universo mítico del argentino, conformando un espacio de la memoria que construye una de sus identidades. Aún minado en su poder revulsivo, ese jinete ansioso de libertad, capaz de morir por sostenerla, nos interpela hoy. Estereotipado, reducido a héroe romántico, refuncionalizado en peón bueno o estilizado en desfiles de tratamiento superficial". Fos, Carlos, *op. cit.*, p. 26.

fundacional del Estado pudo expresarse en el sentido de *civilización sobre barbarie*, conteniendo la posible superación del sentido dicotómico y antagónico de la fórmula sarmientina y permitiendo un espacio de integración abierto a quienes se adaptaran al nuevo momento histórico.⁴⁹

El Estado, supuesto garante, aparecía como autor de la injusticia contra el gaucho.⁵⁰ La idea de *justicia* expuesta en la obra puede interpretarse como un significante utilizado, permanentemente, para justificar la conducta inducida del gaucho. Pero es posible que la noción de *justicia* que impregna todo el relato sea expresada como una *justicia bárbara*, residuo de épocas anteriores que aún conservaba la capacidad de operar sobre las instituciones existentes, produciendo la génesis del delincuente y demostrando el estado incivilizado de la autoridad.⁵¹ Que la noción de *justicia* desplegada sobre el espacio ficcional de la frontera no funcionara bajo las condiciones de posibilidad del relato mítico fundacional no hace más que afianzar el argumento de la urgente necesidad de transformación según sus preceptos. La idea de *frontera* analizada podría funcionar como

⁴⁹ En este sentido explicaba Carlos Octavio Bunge: “los héroes de la literatura gauchesca son producto de un período crítico en que el gaucho defendió, con su derecho consuetudinario, nada menos que su existencia social, su vida. Fue vencido; su derrota estaba escrita en el libro de la historia. La lucha entre dos sistemas de derecho es, por su oculta esencia, lucha entre dos razas. Implica la victoria, la absorción y asimilación del vencido, la cultura, como la Esfinge, devora a quien no acierta a descifrar sus enigmas”. Bunge, Carlos Octavio, *El derecho en la literatura gauchesca*, Buenos Aires, Biblioteca Virtual Universal, 2003, p. 18. URL: <https://biblioteca.org.ar/libros/8718.pdf>. Consultado el 19 de julio de 2023.

⁵⁰ Esta situación se desarrollaba en otra parte de la obra. “Un día fue llamado por el amigo Francisco, quien le notificó que tenía que pagar cuatrocientos pesos de multa, porque dos vacas de su propiedad habían andado haciendo daño en los sembrados de trigo. Moreira palideció de ira, buscó en la cintura el sitio de la daga, pero la silueta de su hijito cruzó por su imaginación y se contuvo. Pagó la multa y se alejó de aquella «casa de justicia», sintiendo en su corazón que la misma idea de venganza que lo hiciera latir aquel día que estuvo en el juzgado, volvía a renacer más poderosa”. Gutiérrez, Eduardo, *op. cit.*, p. 91. También Adamovsky expresa esta idea: “Prácticamente no hay historia de matrones en la que alguna injusticia de un oficial del Estado no intervenga a la hora de explicar el camino de violencia emprendido por el héroe. La ley con frecuencia aparecía como un aparato de opresión de los pobres”. Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 4.

⁵¹ Este estado de barbarie institucional encarnado en las autoridades quedaba expresado en el siguiente párrafo del texto literario: “Está bueno, amigo –dijo Moreira, dejando caer la mirada de sus negros ojos sobre Sardetti–. Usted me ha negado la deuda para cuyo pago le di tantas esperas, pero yo me la he de cobrar dándole una puñalada por cada mil pesos. Y usted, don Francisco, que me ha «echado al medio» de puro vicio, guárdese de mí, porque usted ha de ser mi perdición en esta vida. Moreira iba a retirarse, pero fue detenido por don Francisco, que llamando al soldado de la partida que con él representaba allí la justicia (rara justicia) lo hizo meter al cepo, esta vez de cabeza por desacato a la autoridad”. Gutiérrez, Eduardo, *op. cit.*, p. 20.

espacio de existencia y condena, de *muerte civil*, y el juzgado de paz se revelaría como parte de este orden que, influenciado por las condiciones del territorio, ejercía violenta y vengativamente la *justicia bárbara* sobre la existencia del gaucho.⁵² Así lo expresa Gutiérrez:

La justicia para él es la causa de que le falte trabajo, pues el estanciero lo rechaza temiendo que una leva lo deje sin peones; justicia, es la palabra que invocan para ponerle una barra de grillos porque en las lecciones no votó con el comandante militar; y justicia por fin, es la palabra que se oye sonar siempre en pos de una desventura o de una tropelía [...]. Por eso es que el paisano detesta todo lo que lleva el nombre de justicia, y de ahí nace el amparo que presta al que viene huyendo de ella.⁵³

Tanto la dinámica existencial de los personajes como el accionar institucional aparecen como la falta de *civilización* en su sentido pleno y acentúan la argumentación que justificaba la necesaria y total transformación política, social y económica. El autor expresa que Moreira no era un *salvaje*⁵⁴ ni un *asesino*,⁵⁵ y esto refuerza el argumento central de una *barbarie* como causa y condición, es decir, como instancia responsable de las vicisitudes del gaucho.⁵⁶ Esta idea permite reflexionar sobre las condiciones para la inserción del

⁵² Gutiérrez muestra la sed de venganza de la justicia: “Era necesario vengar la muerte del pulpero, y a falta del criminal, ahí estaban su esposa y su hijo para satisfacer la Justicia de Paz [...]. Con este objeto, y para costear los gastos del proceso, se había embargado todo lo que a Moreira pertenecía, y ya se sabe lo que es un embargo de bienes de un paisano. [...] Moreira había caído en desgracia, y envueltos en ella habían caído también su hijo y su mujer. ¿Quién podía defender a aquellos seres de los avances de aquella justicia *sui generis*? ¿Quién defendería aquellos intereses embargados para costear con ellos un sumario que aún no se había principiado? Sólo quedaba el puñal de Moreira”. *Ibid.*, p. 34.

⁵³ *Ibid.*, p. 35.

⁵⁴ En este sentido puede leerse. “Moreira se acercó al herido, le echó en la boca un trago de caña, le lavó la herida y, empapando en el resto de la caña un pañuelo que le desató del cuello, se lo colocó sobre la herida a manera de compresa, diciéndole: –Esto le dará ánimo, mientras le llevan al pueblo le sacan la bala; que no se diga que Juan Moreira es un salvaje que no tiene compasión por los hombres vencidos”. *Ibid.*, p. 66.

⁵⁵ Corroborando esta idea el autor dice: “Es que en Moreira no había la tela de un asesino, ni su conducta obedecía a mezquinos móviles. Hombre de grandes pasiones, de corazón ardiente y espíritu vigoroso, se había sentido empujar en aquella rápida pendiente y se había entregado por completo a la fatalidad que lo guiaba”. *Ibid.*, p. 67.

⁵⁶ La lucha contra el sistema residual de la *barbarie* puede pensarse dentro de la obra. “Y Moreira era un hombre solo a quien la misma justicia había lanzado en la senda del crimen, y que tuvo a raya a las fuertes partidas que tantas veces enviaron las autoridades en su persecución, sosteniendo verdaderos combates con muchas partidas de plaza, diversos piquetes de policía de Buenos Aires, y algunos del batallón Guardia Provincial”. *Ibid.*, p. 91.

gaucho dentro del escenario simbólico que creaba el mito político *civilización sobre barbarie*, donde su integración podía aparecer como una situación fallida que sería resuelta por la evolución natural y universal del plan civilizatorio y no como una preconditionada determinada por la maldad del gaucho. De esta manera, se piensa que la *barbarie* existente pertenecía a los *restos* de una época que iría desapareciendo definitivamente debido al status que presentaba el país: el de una *civilización* ya consolidada.⁵⁷

Probablemente también pueda considerarse a *Juan Moreira* un relato que expresa el carácter necesario para un cambio social y donde las nociones de *justicia* y *civilización* que subyacen permitirían reflexionar acerca de las condiciones necesarias para mantener *bueno* al hombre, para que se dedicara a trabajar y formar una familia y para que se redimiera y reinsertara pacíficamente. Puede pensarse al protagonista con el deseo de alejarse de su suerte e ingresar al universo *civilizado*, al progreso capitalista y a la transformación integral del país. Así, *Moreira* parece expresar un ansia de reinserción en un nuevo camino de tranquilidad, paz y prosperidad que la nueva institucionalidad parecía prometer.⁵⁸ Este deseo del gaucho, manifestado por el autor, como búsqueda de estabilidad, protección y bienestar, puede pensarse asociado a la idea de *progreso* e integrando la cadena significativa del mito fundacional del proyecto civilizatorio. La misma, a la que pueden sumarse nociones como heroicidad-sumisión, honor-integración y prestigio-manse-dumbre,⁵⁹ permite ubicar al protagonista en disposición de dejar la

⁵⁷ Nuevamente, puede pensarse en los *restos* operando dentro de la *civilización*: “Las elecciones se aproximaban y los partidos armados hasta los dientes se preparaban a disputarse el triunfo de todas maneras por la razón o la fuerza, lema desgraciado que se ostenta aún en el escudo de una nación que se permite contarse entre las civilizadas”. *Ibid.*, p. 79.

⁵⁸ Expresa Gutiérrez: “Yo ando por el campo corrido por la suerte, siguió diciendo Moreira, no tengo papeleta de resguardo, y quiero que usted me dé una como un verdadero servicio [...]. Está de Dios –respondió el gaucho–, que yo he de vivir eternamente en guerra con la justicia, de lo que me alegro en parte, pues no tendré nada que perdonar a nadie”. *Ibid.*, pp. 242-243.

⁵⁹ Esta idea de un gaucho manso, integrado y trabajador, alejado del fantasma de la barbarie, es comentada por Adamovsky: “Con la victoria de Mitre en la Batalla de Pavón (1861), el federalismo aparecía claramente en retirada. Ya sin «gauchos malos» que temer, la ambivalencia respecto de la figura del gaucho se inclinó hacia la benevolencia. Desde 1869 el Banco de la Provincia de Buenos Aires emitió billetes ilustrados con imágenes de gauchos en escenas apacibles o realizando labores campestres, lo que indica que se lo consideraba ya un tipo suficientemente manso como para darle valor emblemático”. Adamovsky, Ezequiel, *op. cit.*, p. 68.

barbarie para ser un simple redimido de la *civilización*. De esta manera, Moreira puede expresar el resultado irreversible del gaucho frente a las leyes naturales del progreso que el país había aceptado. La idea del protagonista como *un buen hombre* arrojado al crimen debido a la dimensión residual de la *barbarie* permite fortalecer la necesidad de realización plena del proyecto civilizatorio, potenciar su plano mítico como totalidad cerrada y suturada, y fortalecer la idea de una necesaria resolución sobre la trama simbólica operativa de los restos de la *barbarie*.⁶⁰

4. Conclusión

Asociado a la instancia discursiva del proyecto político, la idea preeminente de *civilización* integró el mito político fundacional *civilización sobre barbarie*, intentando conformar el sentido general donde se desempeñarían las dimensiones política, económica, moral y cultural de la Argentina hacia mediados y fines del siglo XIX. Simultáneamente, en la dinámica lingüística e histórica se observan las nociones de progreso, ciudadanía, nación, propiedad privada, relaciones internacionales o alteridad y género, que se pudieron condensar en un universo simbólico capaz de aportar una preeminente dimensión de sentido a la actividad literaria de la época. Este entramado de ideas pudo expresarse, también, en tono mítico y utópico, lo que podía afianzar ciertos argumentos necesarios para expresar las formas cotidianas de existencia en la campaña y desempeñarse operativamente en la relación con la actividad económica, la legalidad y la política. De este modo, la funcionalidad del lenguaje posibilita, en cierta medida, el acrecentamiento de la encarnadura simbólica sobre todo tipo de narrativas y relatos, entre ellos, los artísticos y literarios. En consecuencia, la obra *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez puede interpretarse como una narrativa donde la noción

⁶⁰ Expresado a modo de moraleja, el mensaje final del autor consiste en el reconocimiento de la consolidación del orden civilizado como sentido general de la realidad. “Es tiempo ya de que cesen estos hechos salvajes y el gaucho empiece a gozar de los derechos que le otorgan la Constitución y que ha conquistado con su sangre en todos los campos de batalla. Cerraremos esta dramática historia, haciendo notar que todas nuestras críticas referentes a la organización de la Justicia de Paz en la campaña, obedecen a la noble aspiración de que los derechos imprescriptibles de ciudadano, con los cuales invisten al hombre las leyes divinas y las leyes escritas, sean respetados y garantidos en todas las latitudes del suelo argentino”. Gutiérrez, Eduardo, *op. cit.*, p. 279.

preeminente de *civilización*, asociada al mito político, impregnó las consideraciones y figuraciones que los personajes realizaban de la vida y la existencia, conformando un escenario de inteligibilidad para el público lector. En este entramado simbólico el quehacer de los personajes parece desplegarse dentro de un sentido general pleno y suturado, asociado a una supuesta dimensión moral universal acorde a lo socialmente establecido y esperable de una sociedad civilizada. En este sentido, es posible pensar una interpretación de la obra en relación tanto con las subjetividades creadas dentro de un contexto de relaciones sociales, políticas y económicas, como con el escenario general creado por la matriz institucional del Estado, entendiéndose a esta última como una estructura aparentemente socavada y deslegitimada ante la vida cotidiana del pueblo y el arbitrio injusto de las autoridades de turno. La falta de justicia y la necesidad de transformación institucional para mejorar la vida de la comunidad pueden pensarse como la expresión de la *barbarie* como *resto* y que debe ser superada. Así también, el mito político se interpreta impregnando el sentido del devenir existencial de Juan Moreira, apelando al deseo de redención y reinserción social y civil y de superación progresista luego de un recorrido de marginalidad que, supuestamente, fue influenciado por las condiciones materiales y simbólicas del territorio *bárbaro*. Este deseo podría exponer el sentido de bienestar y progreso que el proyecto civilizatorio buscaba imponer al escenario de intelección de la realidad en la época y por el cual Juan Moreira estaría dispuesto a dejar su heroicidad *bárbara* frente a la posibilidad de integración *civilizada*. La caracterización del gaucho, al no ser representado como un *salvaje* ni un *asesino*, refuerza este argumento mediante la interpretación histórica que señala las condiciones sociales e institucionales anteriores a la formación del Estado nacional y a la sociedad civilizada como gestoras de las desdichas del gaucho. Al insertarlo en un escenario simbólico creado por el mito político *civilización sobre barbarie*, el protagonista ya no aparece como actor eficiente, sino como subjetividad fallida en condiciones de resolución mediante la evolución *natural* y *universal* del plan civilizatorio. Por último, una interpretación posible es que el autor plantea la resignificación del sentido general del relato civilizatorio de la época, expresando en la obra el resultado irreversible de la modernidad sobre el universo del gaucho y la posibilidad de su mansa integración bajo las leyes del *progreso*, donde su existencia, ya como *buen hombre*, podría encontrar un mejor destino.

Bibliografía

- Adamovsky, Ezequiel, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Bunge, Carlos Octavio., *El derecho en la literatura gauchesca*, Buenos Aires, Biblioteca Virtual Universal, 2003. URL: <https://biblioteca.org.ar/libros/8718.pdf>. Consultado el 19 de julio de 2023.
- Chicote, Gloria, “De gauchos, criollos y folklores: los conceptos detrás de los términos” en *Anales de Literatura Hispanoamericana* [en línea], N° 42, 2013, pp. 19-34, URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9015/pr.9015.pdf. Consultado el 20 de julio de 2023.
- Fos, Carlos, “En las fronteras de la civilización y barbarie. La gauchesca o la lucha por la conformación del universo mítico nacional”, en *Stichomythia* [en línea], N° 11 y 12, 2011, pp. 16-27. URL: https://parnaseo.uv.es/Ars/stichomythia/stichomythia11-12/pdf/estudio_2.pdf. Consultado el 19 de Julio de 2023.
- Gutiérrez, Eduardo, *Juan Moreira*, 2014. URL: <https://freeditorial.com/es/books/juan-moreira>. Consultado el 18 de Julio de 2023.
- Kusch, Rodolfo, “La encrucijada de estar no más”, en *El pensamiento indígena y popular en América, Obras completas*, Tomo II, Buenos Aires, Editorial Ross, 2000.
- Laclau, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1990.
- *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Moyano, Marisa, “Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación”, en *Revista Ciber letras*, [en línea], N° 9, 2003. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716338>. Consultado el 18 de julio de 2023.
- Noguera, Lía y Forgnone, Juan Cruz, “*Juan Moreira* (1886) de Eduardo Gutiérrez y José Podestá”, *Revista Teatro XXI* [en línea], N° 34, 2018, pp. 84. URL: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/teatroxxi/article/view/5117/4631>. Consultado el 18 de Julio de 2023.
- Palti, Elías, “Los poderes del horror: Facundo como epifórica”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, N° 207, 2004, pp. 521-544.

- “Facundo y la «ansiedad de las influencias»”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, N° 44, 2016, pp. 194-200.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1988.
- Rezende de Carvalho, Eugênio, “La utopía identitaria en Argirópolis de Domingo F. Sarmiento” en *Tabula Rasa* [en línea], N° 21, 2014, pp. 247-265. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39633821013>. Consultado el 18 de Julio de 2023.
- Rinesi, Eduardo, *Restos y desechos: el estatuto de lo residual en la política*, Buenos Aires, Caterva Editorial, 2019.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino. Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2006.
- “Civilización o Barbarie: de «dispositivo de legitimación» a «gran relato»”, presentación en *Seminario de mayo. 200 años de historia argentina, el difícil proceso de construcción de una nación*, Centro Cultural Haroldo Conti, Secretaría de Derechos Humanos, 2010. URL: <https://maristellasvampa.net/archivos/ensayo48.pdf>. Consultado el 21 de Julio de 2023.